

FABIO y Critilo (no sé si realmente se llaman así o son dos seudónimos que han adoptado para darse aires de respetabilidad) dialogaban sobre literatura en un artículo firmado por mí y publicado anteriormente en este espacio. Me toca hoy, si he de ser fiel con mis amigos y colaboradores, asumir su defensa ante el cúmulo de llamadas atónitas, epístolas hostiles (y no en tercetos) y comentarios desgastados que —aquí en Romúlea— he recibido en su nombre, como simple portavoz o transcriptor de sus dialogadas opiniones. Creíamos —allos y yo— que, al dejar la política por la literatura, íbamos a pasar más bien inadvertidos, pese a emitir unos cuantos y contrastados juicios sinceros. Porque eso ha sido todo por parte de Fabio y Critilo, y ni siquiera eso por parte mía.

—Por mi parte —apunta Fabio—, únicamente se ha pretendido servir de acicate para que Critilo soltara algunas menudencias que otras veces le he oído y que, con variaciones, también he oído a otros, aunque nunca he visto expresadas por escrito.

—Es que no se pueden escribir cosas tan gordas así, sin matizar —nos ha dicho alguien por teléfono.

—Precisamente es eso lo que a nosotros nos interesa —responde Fabio—: no andar con matices. Cuando se empieza con matices y paños calientes, acaba uno por no decir nada de interés. En realidad, lo que suele hacerse en estos casos es bautizar el vino, rebajar el punto de vista personal con el punto de vista de los otros, con las opiniones más generalmente aceptadas, que pasan por objetivas, para dárselas luego de crítico ecuaníme. La crítica objetiva no existe, pero cabe paliar un poco nuestras opiniones adversas ante un libro reciente o un autor novel. Ahora, si se trata de escritores famosos o consagrados, cuanto más subjetiva y radicalizada sea una opinión, si es sincera y valiente, más enriquecedora puede ser para los demás, incluidos los criticados.

Un amigo poeta, después de llamarme tonto, nos asegura —tampoco él se anda con matices, como puede verse— que Borges es el más grande poeta que ha escrito en español en el presente siglo, un clásico vivo.

—Es una opinión que he oído otras veces —contesta Critilo—, pero que, evidentemente, no comparto. Como evidente es que este poeta amigo tuyo y que en ti me llama tonto (el tonto es él, dile de mí parte) no comparte la mía de que ese lugar señero en que él coloca a Borges corresponde realmente a Cernuda y a ese Antonio Machado que el genial Borges de las entrevistas se permite ignorar. Luego hay un Juan Ramón, hay un Lorca también despreciado por Borges, hay un Pablo Neruda y hasta un Vicente Aleixandre que le dan quinque y raya en el manejo del verso. Borges, como Unamuno, pasa hoy por ser un gran poeta. A mí ninguno de los dos me lo parece. Eso es todo lo que quise decir, y nada tengo que matizar. Que matice Borges.

Esto ha dicho Critilo. Lector hay que, con una exaltación digna de mejor causa, pregunta en qué me baso —en qué se basa Critilo, querrá decir— para condenar sin paliativos Cien años de soledad.

—En lo mismo —dice Critilo— en que otros se basan para no condenarla y aun para canonizarla: en mi propio gusto.

—Ese lector dirá entonces —dice Fabio— que el gusto de los otros es compartido por cultos y legos y que el tuyo es un gusto estrambótico o estrabónico (de Estrabón, ya sabes, que situaba al Pirineo de Norte a Sur y comparaba España con una piel de toro, cuando todo el mundo sabe hoy

que es un toro vivo —y alanceado— visto de perfil). —Posiblemente —dice Critilo—, pero aquí no vale la ley del voto, mi querido amigo (contestaría al amigo lector). De aceptar razonamientos de esa clase, acabaríamos por elevar a los altares a doña Corín Tellado o a los ganadores del último Planeta.

—Pero entre los que se entusiasman con Cien años de soledad (dirá este señor) —dice Fabio— cuentan muchos votos de calidad.

—Sí, tan de calidad —dice Critilo— como el voto de Lope cuando condenaba a Cervantes, o los de Cervantes en el Viaje del Parnaso, o el de los académicos suecos cuando premiaban a Echeagaray.

—Pero dirá ese señor —dice Fabio—, y me parece que lo estoy oyendo, que quién te crees tú que eres para ir en contra de las mayorías y de las minorías.

—Pues una minoría más pequeña, ¡oh Fabio! tan minoritaria, que soy yo sólo. O a lo mejor, no. Yo supongo que habrá más gente que, sin ser tonta del todo ni necesariamente partidaria del socialrealismo, no le haya gustado ese novelón de García Márquez.

—¿Y por qué no lo dicen? (dirá este señor) —dice Fabio.

—Porque no se atreve, digo yo —dice Critilo—. Por culpa de la llamada crítica. A mí me parece muy mal que la crítica no oriente a los lectores, pero que oriente tanto que anule el gusto propio me parece todavía peor, más aún teniendo en cuenta que los críticos suelen copiarse unos a otros. De no ser así, ¿cómo es posible que a toda la crítica española le pareciera genial Cien años..., ese insostenible petardo?

—Pero, ¿de veras crees que es un petardo? —pregunta Fabio.

—Me parece una obra detestable. No sólo no me gusta, sino que me provoca una ligera náusea cuando intento leerla, sin duda a causa de su artificialidad y narcisismo. Esto me parece así sin más matices, y de ahí que, como lector, no me interesen los matices de los demás ni las opiniones de la crítica. Cuando tengo más dudas, pregunto. En este caso no las tengo: no me gusta ese libro y no existe razonamiento en el mundo capaz de modificar el gusto. Lo único que podría tener es la cobardía de callarme, pero da la casualidad de que no soy cobarde y no me callo.

Esto ha dicho Critilo. —¿Y por qué esa manía con don Gonzalo Torrente Ballester? —nos pregunta otro lector, muy aficionado a la música.

—No hay tal manía —contesto yo por Critilo—. A don Gonzalo lo conozco incluso, y me cae muy bien. Estuve hablando con él una tarde entera en un Colegio Mayor de Salamanca, hace ya unos pocos años. Me cayó la mar de bien. Pero en cuanto a su famosa novela... Tampoco digo que esté mal escrita. Lo que digo es que a mí no me gusta. Supongo que él no se enfadará por eso, e incluso que me lo agradecerá.

—¿Te lo agradecerá encima? (dirá el melómano) —dice Fabio.

—Debería agradecerse —dice Critilo. —¿Por qué? (dirá el aficionado a las sagas y las fugas) —dice Fabio.

—Porque le digo —digo— la verdad, como otrora hizo él con Cernuda. Todos tenemos derecho a equivocarnos. Diría más: tenemos el deber de equivocarnos, o al menos el deber de decir la verdad de lo que pensamos, si queremos que esto marche (me refiero a la literatura, la crítica, España y todo lo demás). Ojalá yo me equivoque y don Gonzalo Torrente Ballester sea un escritor genial, como afirman sus críticos y muchos de sus lectores. Amén.

—Pues amén —dicen Fabio y Critilo. ■

SINE IRA ET STUDIO

JOSE MARIA VAZ DE SOTO

triumfo

DIRECTOR

José Angel Ezcurra

SUBDIRECTOR

Eduardo Haro Tecglón

JEFE DE REDACCION

Victor Márquez Reviriego

REDACCION

Bernardo de Arrizabala ● Carmen Fernández Ruiz ● Joaquín Rabago ● Cristina Rubio ● COLABORACION: Juan Aldeabáran ● José Aumanta ● Félix de Azúa ● Pablo Barbén ● Antonio Burgos ● M. Campo Vidal ● Silvestre Codac ● P. Costa Morata ● Ramiro Cristóbal ● J. Cruz Ruiz ● Ramón Chao ● Alvaro Feito ● Tomás Ramón Fernández ● I. F. de Castro ● Carlos Fuentes ● Diego Galán ● J. L. García Delgado ● Gonzalo Goicoechea ● José A. Gómez Marín ● Fernando González ● Juan Goytisolo ● Eduardo de Guzmán ● E. Haro Ibars ● Juan A. Hormigón ● Fernando López Agudín ● Diego A. Masrique ● Jaime Millás ● E. Mirat Magdalena ● Juan Molit ● José Montalón ● J. M. Moreno Gahán ● Cristina Perí Rossi ● Pozuelo ● Josep Ramonada ● Ignacio Ramonet ● A. Ramos Espejo ● José Ramón Rubio ● Fernando Savater ● Julio Segura ● Joan Sanant Josa ● Ignacio Sotelo ● Julia Uvalle ● Dr. J. A. Valtuña ● Rodrigo Vázquez Prada ● Martín Vilamara ● J. Zamora Terras ● ILUSTRACIONES Y HUMOR: Quino ● Ramón ● Ric-Ric ● Saltés ● Zamorano ● SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso ● La Nouvelle Observateur ● Prensa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño ● CONFECCION: Trinidad Castaño ● Luis M. Turmes ● FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez

EDITA

PRENSA PERIODICA, S. A. Pl. Conde Valle Suchil, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: PRENSAPER

Télex: 43840 TRFO-E

GERENTE

Juan Carlos Aramburu

CONTABILIDAD: Carlos Usad. EXPEDICION: Manuel Fernández. PROMOCION Y DIFUSION: Manuel Couñago. SERVICIOS GENERALES: Arnau Ramiro. SUSCRIPCIONES: María José Urizama



PUBLICIDAD

REGIE PRENSA: Joaquín Moreno Lago. Rafael Herrera, 3, 1.ª A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-16. Emilio Becker. Paseo de Gracia, 101. Teléfono 218 78 46. BARCELONA-11

IMPRESION

Hauser y Menet, S. A. Píoma, 19. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1272-1958

DISTRIBUCION:

Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, Sociedad Anónima. Carretera de Irún, km. 13,350. Madrid-34.

COPYRIGHT BY TRIUMFO 1978. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos ni aun citando su procedencia. TRIUMFO no devolverá los originales que no solicite previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

PRECIO CANARIAS (servicio aéreo) 65 PTAS. EJEMPLARES ATRASADOS: 60 PTAS.